



En un día gris te marchaste, no dijiste nada a nadie, sólo cogiste un lío de ropa y su fotografía. Pensaste que sería fácil, que en la ciudad todos triunfan y sólo recordaste a unos cuantos que volvieron y que a tu desenfernada imaginación narrarón grandes triunfos. No quisiste ver a esos otros, aquéllos a quienes su delirio de grandeza fué hundiendo poco a poco hasta sepultarlos moral y físicamente.

Aún recuerdo tu última mirada, cargada de nostalgia. En tus ojos se adivinaba tu gran amor; parecías querer en un momento grabar en tu mente lo que durante tantos años había pasado ante tus ojos. Miraste tu vieja plaza, tu escuela, tu paseo, y como no automática sacaste la vieja fotografía, compañera inseparable durante el resto de tu vida, y una lágrima rebelde se te escapó. Pero ni el dulce recuerdo de aquel amor adolescente, que quizás un día te torturó, pudo detenerte; no me extraña: eras joven, tenías hambre de triunfo y no podías ver tu error.

No, a mi no puedes engañarme, estás pensando que no lo fué. Pero debes ser sincero: hoy todo ha terminado y debes reconocerlo. Quizá no lo aceptes nunca, pero sé que en tu pensamiento estaba yo como tú en el mío. En esas noches de soledad de pensión, de tristezas, de que nadie te dijese "hasta mañana", tú sabes que siempre estuve, a veces, solo en fantasmales campos de trigo o en el mecer acompañado de un olivo; otras acompañado entre susurros de besos y caricias de ella. Algunas veces, empapado en sudor te has levantado, fuiste a cegarte entre luces de neón, en ambientes que te hicieron olvidar, pero después era peor, porque los sueños se convertían en pesadillas, quizás tu propia conciencia gritándote volver y tu férreo orgullo impidiéndolo.

No puedes negarme que creíste volverte loco, que tu mente no estaba en tu trabajo, que creíste ver en extraños, rostros conocidos, incluso que una ocasión la llamaste en plena calle y aún puedo ver tu rostro al volverse y comprobar tu error. ¡Qué mezcla de desesperación y tristeza se adivinaba en tí!. Apenas acertabas a decir "Perdón, la he confundido".

Hoy has regresado a mi seno, para dormir el sueño profundo del olvido, pero sé que aún así quizás me escuches; si no tú, otro que hay arrábillado ante tu recuerdo, que, quizás como tú, joven, inexperto, con afán de lucha, pensando en marcharse.

Fué quizás esa soledad entre la gente  
quien te mató,  
esa lucha por comprender  
por qué nadie es amigo de nadie,  
porqué la gente se mezcla  
y sólo se limitan a eso, a mirarse de soslayo  
y a irritarse.

Tú acostumbrado al campo abiertp,  
a las noches de luna,  
y a la alegre cantinela de las bromas.

Tú que venías de un muño  
donde la gente es cordial,  
donde lo más importante  
es tratar con los demás.

El, que hoy es joven  
piensa que es fácil triunfar  
si escucha voces del pueblo  
quizás puedas regresar.